

TRIBUNA EXTREMEÑA

El vuelo de la imaginación

AGUSTÍN MUÑOZ SANZ

El GIJ de Extremadura, en su escaso pero animado tiempo de existencia, ya se ve casi desbordado por la notable cantidad y calidad de los proyectos que buscan su camino a la felicidad



El presidente del Comité de Expertos del Gabinete de Iniciativa Joven (GIJ) de Extremadura, Eduardo Punset (abogado, economista y ex político relevante en la Transición), es un excelente divulgador de la Ciencia (programa 'Redes' de TVE-2) y una persona de envidiable solvencia intelectual y con merecido prestigio internacional. Punset acaba de publicar *El viaje a la felicidad*, en la editorial Destino. Por esas cosas que suceden en el insólito mundo de la edición ocurre que un ensayo divulgativo ha excedido las habituales expectativas de un libro de su naturaleza. Previsiblemente debería haber sido una obra de reflexión y acaso habría servido de debate para sociólogos, educadores, filósofos y científicos; mas, se ha convertido en un auténtico acontecimiento editorial, restándole popularidad en los escaparates y anaqueles de las librerías a otras obras mucho más ligeras, en cuanto al contenido y a la marea reflexiva que pueden provocar, libros que, por las sinrazones del mercado, suelen gozar de una llamativa aceptación en su mayoría. ¿A qué se debe este curioso fenómeno por el que un texto escrito para alentar el noble arte del discurrir se beneficia de la imparable publicidad 'boca a boca', casi sin conceder un tiempo prudente para meditar sobre su mérito? Una de las razones ajenas a su irrefutable valor intrínseco puede ser, en mi opinión, la certeza de que todas las personas pretendemos alcanzar la felicidad. El título del ensayo, perfectamente escogido, ya nos invita, como a unos pobres Ulises que no acaban de encontrar la Ítaca anhelada, a explorar el camino. La búsqueda -todo viaje es una forma de pesquisa- de la felicidad. Una constante en la biografía del ser humano. La isla de Utopía cuyo perfil nunca se alcanza a ver en la distancia.

Algunos, incluso después de haber leído a Punset, pensamos que la auténtica felicidad, la felicidad absoluta, no existe. Existen, y tratamos de disfrutarlos con la intensidad debida, los momentos felices, las épocas de bonanza personal, económica, profesional, espiritual o afectiva. Existen los gratos momentos que muchos entienden -elevando el superíndice de la ecuación al infinito- como el armazón o el andamio sobre el que se sustenta la felicidad. Pero ésta es sólo la meta hacia la que cabalgamos por la pradera del existir, puesta la vista en el horizonte de los anhelos. Desde Aristóteles hasta Freud, pasando por Platón, Sócrates, Kant o John Mill, incluso en la Teología

cristiana representada por Agustín de Hipona y por Tomás de Aquino, la felicidad y sus circunstancias han preocupado y ocupado a muchas y variopintas cabezas. Por algo será.

Una forma de buscar la vieja felicidad -el clásico *summum bonum*- que, contra lo que puede parecer, es un estado emocional bastante ajeno al cerebro pensante, es apelar a una joven vecina que habita en un piso más alto: la imaginación, o la loca de la casa, como la llamó con acierto Teresa de Ahumada. La imaginación propia, que nos permite llegar a lugares quiméricos o alcanzar metas imposibles; o la imaginación ajena, que se nos presenta ante los ojos curiosos disfrazada de novela, poema, pintura u obra cinematográfica. La imaginación, una potencia del intelecto que permite proyectar sobre

la pantalla de la esperanza las aspiraciones y los proyectos que nos motivan. Mi propia imaginación, por menesterosa que pueda ser; me permite suponer un fognazo de felicidad ajena, el momento de gloria que debe de estar disfrutando un joven extremeño de 20 años cuyo talento le ha permitido dar vida a un proyecto empresarial novedoso. Su valiente iniciativa, sin complejos -¿quién sostiene que los jóvenes son inmovilistas y apáticos?-, le indujo a presentarlo al GIJ de Extremadura. En dicha entidad se valoró la idea positivamente, con criterios objetivos. Y hace poco, la Unión Europea consideró que el proyecto de la empresa extremeña Acuaphytex (<http://www.aquaphytex.com>) ha merecido ser premiado como algo innovador: a Pedro Tomás Delgado Ortiz, natural de la Puebla de Alcocer, le han distin-

guido como 'Joven Emprendedor 2005'. Feliz y justa decisión la de los sabios europeos, y antes la de los evaluadores del GIJ, un asunto que a todos debe alegrarnos como si fuera un reconocimiento hecho en beneficio propio. ¿Quién le iba a decir a este explorador del mar de la imaginación, este Pedro de Alcocer, que su sistema de filtro de plantas macrofitas en flotación, útil para depurar las aguas residuales en cualquier lugar del planeta, como el aeropuerto de Foronda (Vitoria), iba a ser escuchado, atendido y premiado por sesudos personajes que valoran y estiman a los que piensan? ¿Quién pudo pensar que su trabajo viajaría del anonimato a las páginas color salmón de los periódicos generales y económicos? Él, sólo él y quienes le conocen, sabedores de la seriedad y de la solvencia del proyecto y de la fuerza imparable del talento. El talento, como la verdad, puede tardar en florecer, pero siempre florece.

Una nube no niega la realidad del verano ni un garbanzo hace puchero, pero de simples granos de arena están formadas las inmensas playas del sur; y minúsculos canchales de piedra sustentan el corazón pétreo y las crestas gallardas de las más altas cordilleras. El GIJ de Extremadura, en su escaso pero animado tiempo de existencia, ya se ve casi desbordado por la notable cantidad y calidad de los proyectos que buscan su camino a la felicidad. Algunos no aguantan más allá de la buena e ilusionada intención de quienes los presentan, y de la escucha solidaria y respetuosa de quienes los reciben; pero otros acuden impulsados por una sólida vocación de permanencia: con su acercamiento al Gabinete empiezan a recorrer el camino, a hacer el viaje punsetiano a la felicidad, a emprender el vuelo de su imaginación; en cualquier caso, un viaje hacia el futuro propio y el de su gente. Se puede argumentar que el futuro, como la felicidad absoluta, no existe. No debe acobardarnos esa línea de pensamiento, pues estamos naturalmente obligados, tal vez condicionados por la genética recibida en herencia, a buscarlo. Sólo se busca lo que está oculto, lo que no vemos: se escudriñan los misterios del existir. *El viaje a la felicidad*, como el vuelo de la imaginación o la actitud de aguardo en alerta ante el incierto futuro, es una prueba fehaciente de que late la vida. Imaginar es vivir. ¿Qué es el sueño de la existencia sino un viaje imaginativo mientras llega el amanecer que está por venir?

■ AGUSTÍN MUÑOZ SANZ es doctor en Medicina y escritor

EL OBSERVADOR

Violencia cero

DESDE 1964, el día 30 de enero se viene celebrando el Día Escolar de la no Violencia y la Paz en conmemoración del día de la muerte de Mahatma Gandhi, el hombre que con su lucha pacífica y sus acciones de no-violencia logró la independencia de la India. También se conmemora la muerte de otro pacifista, Martin Luther King, quien fue asesinado al igual que Gandhi y del que aprendió que la resistencia pacífica era el arma más potente en manos de los oprimidos que luchan por su libertad.

Por tal motivo, hoy se estarán desarrollando distintas actividades lúdicas y formativas dirigidas al alumnado en muchos centros educativos extremeños, al objeto de transmitir estos valores positivos entre los niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres del futuro. ¡Y que buena falta nos hace! Que conste que si algunos chavales actúan con demasiada carga de agresividad en sus relaciones entre iguales y familiares está demostrado que es debido principalmente a los mensajes externos y

contradictorios a los que están expuestos a diario en su entorno, y me estoy refiriendo directamente al familiar.

Después podremos culpabilizar a los programadores televisivos, a los productores de películas, a los creativos de videojuegos, al gregarismo social en el deporte, al consumismo exacerbado, a las malas influencias en las pandillas..., incluso al vecino que no deja de gritarle a su esposa; pero al final quienes deben asumir la corresponsabilidad en la tarea educadora de los hijos son sus progenitores. De lo contrario falla el sistema educativo y cualquier vía de socialización del individuo que convive en sociedad, ya que los padres y madres representan un eslabón esencial en el proceso de formación integral de este segmento de edad. Sin la participación paterna/materna no hay garantías de éxito educativo, y así se podrá hablar tanto de fracaso escolar como social.

A renglón seguido diré que no se trata de caer en la sobreprotección que algunos adultos practican en sus hogares familiares, o en caso contrario, en la delega-

ción exclusiva de la función educadora en los profesionales de la enseñanza ante la dejadez en el ejercicio de su patria potestad. Es cuestión de fomentar la práctica de determinadas actitudes y conductas alternativas para resolver los conflictos cotidianos de forma no violenta, con el consiguiente beneficio para todos los que compartimos un espacio común.

Para avivar más la reflexión pública, introduciré unos datos obtenidos de varias investigaciones sobre el acoso escolar realizadas en España, en las que los acosadores se muestran rebeldes con las normas impuestas en casa, tienen actitudes prepotentes y autoritarias, disfrutan humillando y riéndose de los demás, se enorgullecen de sus actos violentos, y pocas veces piden perdón a sus compañeros. Con este estado de falta de sentimientos de culpabilidad, impunidad y minimización de las consecuencias del acoso entre iguales, no es de extrañar que algunos maestros y profesores estén bastante desanimados al llegar cada mañana a sus aulas y no saber como afrontar estas situaciones ingratas.

Pero de esto trataré otro día.

Siguiendo la línea discursiva se podría hablar de acoso laboral, vandalismo, matonismo, violencia doméstica, delincuencia organizada o terrorismo, que ocupan los grandes titulares de los medios informativos que sirven a la opinión pública estas tragedias con nombres y apellidos, más una historia personal. Una peculiaridad coincide en las biografías de estos protagonistas, y es que durante su infancia y adolescencia fueron testigos o víctimas de todo tipo de amenazas, abusos y agresiones realizadas entre menores y/o por adultos, de fuera o dentro del ámbito familiar. Nadie está libre de pecado...

Lo dicho, es compromiso de todos los sectores sociales implicados en la enseñanza, la educación y la formación de los más jóvenes, el hecho de construir un modelo de sociedad democrática con una escala de valores humanos que promuevan la convivencia pacífica y solidaria entre toda la ciudadanía, sin distinciones. De lo contrario, estaremos involucionando. Dixit.



SANTIAGO CAMBERO